

## KERSHAW, Ian, *Personalidad y poder. Forjadores y destructores de la Europa moderna*

Crítica, Barcelona, 2022, 574 pp.

Adrián Magaldi Fernández

Universidad de Cantabria, España  
adrian@magaldi.es

Cómo citar esta reseña: MAGALDI FERNÁNDEZ, Adrián (2023). Kershaw, Ian, *Personalidad y poder. Forjadores y destructores de la Europa moderna. Pasado y Memoria*, (26), pp. 512-515, <https://doi.org/10.14198/pasado.23827>

El historiador británico Ian Kershaw se trata, sin ninguna duda, de uno de los nombres de referencia en los estudios de la Europa del siglo XX. De especial relevancia fueron sus aportaciones sobre la Alemania nazi –con mención destacada a su monumental biografía de Hitler–, y, más recientemente, dejó otra aportación significativa con una historia de Europa en dos volúmenes: *Descenso a los infiernos: Europa, 1914-1949* y *Ascenso y crisis: Europa, 1950-2017*. Ahora, Ian Kershaw vuelve a acercarnos a la historia europea del siglo XX a través de una serie de perfiles biográficos de grandes dirigentes, tanto dictadores como demócratas, recopilados en la obra *Personalidad y poder. Forjadores y destructores de la Europa moderna*.

Kershaw nos retrata en su último libro a 12 grandes personalidades europeas: Lenin, Mussolini, Hitler, Stalin, Churchill, De Gaulle, Adenauer, Franco, Tito, Thatcher, Gorbachov y Kohl. Como destaca el autor, «solo uno de los casos prácticos examinados en este libro tiene nombre de mujer, lo que nos da idea de lo extraordinariamente reservada que estaba a los hombres la política del siglo XX». Aunque la obra pretende ser un conjunto de retratos biográficos y un repaso a la historia europea, al mismo tiempo el libro aparece trazado en torno a una serie de interrogantes claves: «¿en qué medida determinaron las acciones de los líderes políticos el turbulento curso del siglo XX?»

©2023 Adrián Magaldi Fernández



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

¿Fueron esos dirigentes los que ahormaron el siglo XX europeo? ¿O fueron los acontecimientos de esos años los que los moldearon a ellos?». Una serie de cuestiones sometidas a un interrogante mayor, de carácter historiográfico, que cabe resumir en la siguiente pregunta: «¿Qué importancia cabe atribuir a los individuos en la configuración de la historia?». Así, Kershaw traza las diferentes biografías desde el interrogante presente en todo relato de vida respecto a la importancia del individuo y de las circunstancias, factores interconectados en torno a los cuales se va desarrollando la obra y que le permiten reflexionar sobre el significado del liderazgo –entendido en el sentido de «liderazgo carismático» de Max Weber– en la política europea del siglo XX.

Los diferentes perfiles biográficos siguen una estructura cronológica clásica, pero, en todos los casos, partiendo de una serie de interrogantes iniciales que marcan su posterior desarrollo. Tales cuestiones se refieren, precisamente, a esa posible importancia del individuo como configurador de su tiempo o, por el contrario, como simple presa de sus circunstancias. A modo de ejemplo, Kershaw se pregunta si Lenin fue el configurador de la revolución bolchevique siendo esta explicable a través de una sola figura, si Adenauer fue un individuo que hizo historia o fue ante todo el instrumento de diversas fuerzas políticas y económicas internacionales, si Margaret Thatcher dirigió un cambio que iba a producirse de todas formas u obtuvo un éxito a contracorriente, o si Helmut Kohl hizo historia o la historia le hizo a él. Guiado por tales cuestiones podríamos decir que, finalmente, Kershaw se sitúa en una posición de síntesis, presentado a unos individuos singulares y únicos que lograron el éxito de sus proyectos gracias a su capacidad y habilidad para aprovechar unas circunstancias que, de no haberse producido, les habrían dejado posicionados como personajes de segunda fila de la historia o, directamente, en un cierto anonimato. De esta forma, Lenin habría sabido aprovechar la crisis que atravesó Rusia durante el contexto de la Primera Guerra Mundial; Mussolini, el colapso de la política parlamentaria italiana; Hitler, la depresión económica que azotó a Alemania; Churchill, la crisis creada por la Segunda Guerra Mundial; De Gaulle, la invasión de Francia primero y la crisis de Argelia después; Franco, el contexto de la guerra civil española; o Gorbachov, la crisis y estancamiento de la Unión Soviética. Todos se tratarían, para Kershaw, de «dirigentes impresionantes surgidos de unas condiciones previas no menos imponentes», las cuales fueron capaces de aprovechar para alcanzar sus propios objetivos. Probablemente, apunta, el único de los personajes abordados que rompería con esta regla sería el canciller alemán Helmut Kohl, a quien considera una figura anodina hasta que el inesperado hundimiento del bloque comunista en 1989 le permitió utilizar las circunstancias surgidas, ya tras años de mandato,

para convertirse en el forjador de la unificación alemana. Así, aunque las circunstancias serían claves, lo fundamental para Kershaw residiría en cómo los líderes europeos supieron aprovecharlas para, desde ellas, configurar una nueva realidad, a veces esperanzadora, otras traumática. Para el autor, de entre todos los sujetos tratados habría dos que ejemplificarían de forma especial esta tesis: Hitler, durante la primera mitad del siglo XX, en un sentido negativo, y Gorbachov, durante la segunda mitad del siglo, en un sentido positivo.

De esta forma, Kershaw realiza una interesante reflexión desde unos perfiles biográficos que le permiten trazar la historia europea durante el siglo XX. Sin embargo, un problema que puede apuntarse a su obra es que su análisis sobre esos «forjadores y destructores de Europa» sigue adoleciendo de un cierto inconveniente que ya se visualizó en sus volúmenes sobre la historia de Europa: la falta de una concepción de Europa como sujeto histórico. Resulta llamativo que de entre esas figuras seleccionadas como «forjadores o destructores» se mencionen a personajes como Franco o Tito –con una escasa identidad o conciencia de lo que supone Europa–, mientras que quedan fuera del relato personalidades como Monnet, Schuman o Delors. Para Kershaw, Europa sigue siendo concebida como un conjunto de países de entre los cuáles opta por biografar a algunos de sus dirigentes nacionales más destacados, no siendo concebida, en cambio, como un proyecto común con identidad propia que, precisamente, justificaría abordar la trayectoria de algunos de esos «forjadores» del proceso de integración europea. Todo esto provoca que esa idea de forjadores y destructores que figura en el título de la obra quede un tanto desdibujada como hilo común y, sobre todo, como justificación de la selección de los perfiles que opta por abordar.

Pese a todo, el único «problema» reseñable que puede achacarse a la obra es su cierto aroma a esos libros nacidos del confinamiento y la pandemia, por lo que en ciertos aspectos adolece de la necesaria profundidad al basarse en su totalidad en fuentes secundarias disponibles en lengua inglesa. Los retratos biográficos más valiosos y mejor dibujados son aquellos que se circunscriben a la época que el autor mejor conoce con anterioridad –el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial–, como serían los casos de Hitler, Mussolini, Churchill o Stalin. Sin embargo, más matizables resultan los análisis que sobrepasan esos marcos cronológicos, como el caso de Lenin, o especialmente de aquellas figuras que se salen del marco geográfico de las potencias clásicas para tratarse de dirigentes de países periféricos, como serían los casos de Tito en Yugoslavia o de Franco en España, donde algunas afirmaciones pueden resultar un tanto matizables desde la historiografía española.

---

En cualquier caso, *Personalidad y poder. Forjadores y destructores de la Europa moderna*, se trata de una obra más de un autor ya convertido en un clásico, la cual sirve como una valiosa herramienta para acercarnos a la historia de Europa y a la vida de algunos de sus grandes personajes. Pero, ante todo, resulta de interés por su análisis sobre el papel del individuo y de los grandes líderes políticos en el discurrir de la historia, especialmente proyectada desde una coyuntura en la que figuras como Donald Trump, Vladímir Putin, Xi Jinping o Narendra Modi, nos obligan a repensar sobre la importancia de los grandes líderes ante circunstancias imprevisibles.